

BASURAS

Greenpeace acaba de publicar el informe "La situación de las basuras en España", una revisión crítica a nuestro modelo actual de gestionar los residuos. El estudio arroja una primera conclusión: no hemos alcanzado

los objetivos de reducción que establece el Plan Nacional de Residuos 2000-2006. Hoy nos enfrentamos al reto de diseñar un nuevo plan para los próximos años y sólo con una revisión crítica y profunda del modelo actual podremos desarrollar un plan realista, con objetivos alcanzables y que contenga medidas eficaces para solucionar el problema de las basuras.

Greenpeace ha querido contribuir a esa revisión necesaria haciendo un análisis de la situación. Para ello ha utilizado cuatro indicadores: la calidad de la información sobre residuos, la generación de residuos y su evolución, el tratamiento que reciben las basuras y la situación de la incineración.

LA CALIDAD DE LA INFORMACIÓN

El informe concluye que la información sobre residuos que existe en España es de difícil acceso, porque es complicado localizarla y comprenderla. Además, los datos, en muchos casos, no son fiables (son simples estimaciones), no son actuales (los últimos datos oficiales del Ministerio de Medio Ambiente, en los que se basa este informe, son de 2003) y no son contrastables (falta una metodología homogénea entre las diferentes Administraciones).

LA GENERACIÓN DE RESIDUOS Y SU EVOLUCIÓN

El crecimiento de los residuos en el periodo 1996-2003 ha sido de un 40%. Esto indica un incumplimiento de los objetivos del Plan Nacional, que fijaba la reducción de las cotas de generación de basuras a las de 1996. Por tanto, las medidas que ha planteado el Plan han sido ineficaces. El informe analiza también la evolución de la producción de residuos por habitante y día, para eliminar el crecimiento derivado del aumento de población. En este caso observamos que hemos pasado de generar 1,06 Kg diarios a 1,38 g, lo que supone un aumento del 29,35%.

Según los datos del Ministerio de Medio Ambiente, la recuperación de residuos (a través del tratamiento de la materia orgánica y de la recogida selectiva) es del 36,56%, pero la realidad es muy distinta. Las plantas de compostaje rechazan el 89% de los residuos que llegan a sus instalaciones y, por lo tanto, no se recuperan. Sólo este dato rebaja la recuperación de las basuras del 36,56% al 11,5%. Por tanto, el 88,5% de los residuos urbanos generados acaban quemados en incineradoras o enterrados en vertederos. Es decir, son materiales que tendrán que ser asimilados por el planeta y que no podrán evitar que se extraigan nuevos recursos naturales que los suplan. La cifra del 11,5% de residuos que se recuperan tampoco es real, porque no tenemos datos sobre el rechazo en plantas de reciclaje de las basuras recogidas selectivamente.

LA SITUACIÓN DE LA INCINERACIÓN

Una de las conclusiones más desalentadoras del informe de Greenpeace es el resurgimiento de la incineración, una tecnología peligrosa en sí misma y que, además, paraliza el desarrollo de medidas efectivas para prevenir la generación de residuos. De hecho existen varios proyectos, más o menos avanzados, que basan la gestión de sus basuras en este sistema: Mallorca, Tenerife, Comunidad Valenciana, Guipúzcoa... Aunque en 2003 la UE estableció que la quema de basuras en incineradora no podía ser considerada en ningún caso *recuperación de residuos*, los proyectos siguen adelante. Esto hace patente la falta de voluntad política para acabar con el problema de las basuras.

Ante esta realidad, Greenpeace concluye que el actual modelo de gestión de basuras en España es un fracaso y que no se están respetando los objetivos que se establecen en los planes, ni en muchos casos la legislación vigente. Es evidente que las medidas que se aplican son ineficaces. Además, es preocupante el hecho de que se esté creando un próspero sector empresarial en torno a las basuras. El reciclaje de residuos y todo el negocio asociado, si bien es necesario no es prioritario. Se sigue apostando por medidas que parchean el problema, pero que generan ingresos y se olvida la auténtica solución: la prevención de la producción de basuras.

Greenpeace ve necesario que se defina, de cara al Plan Nacional de Residuos, un cambio de modelo. Este nuevo modelo se debe fundamentar en el principio de Residuo Cero, cuyo objetivo es alcanzar la recuperación de todos los materiales que se encuentran en las basuras. Las medidas que se deben adoptar para alcanzar el objetivo Residuo Cero pasan por:

- ▶ La recogida selectiva de la materia orgánica, que supone la mitad de nuestras basuras, debe ser prioritaria para poder aprovecharla.

- ▶ Fortalecer la reutilización, reimplantando, por ejemplo los sistemas de depósito, devolución y retorno de los envases. Este sistema, hace años implantado en España, ha sido desplazado por el reciclaje de envases, casi siempre de *usar y tirar*, a través de la recogida selectiva. El reciclaje según la UE es siempre un sistema de tratamiento menos adecuado que la reutilización.

- ▶ Que los fabricantes se responsabilicen íntegramente de sus productos durante todo el ciclo de vida. Esta responsabilidad del productor, presente en algunas legislaciones comunitarias no está bien implantada en España, ya que los fabricantes no asumen el coste real asociado al impacto ambiental que generan sus productos, como el de la correcta gestión de los residuos.

- ▶ Que se establezcan tasas para todos los residuos que tengan que eliminarse (incinerarse o ir a vertedero) para financiar políticas de prevención y producción limpia. 

Sara del Río

Responsable de la campaña de tóxicos de Greenpeace